

**ALFREDO ZAIAT**

**ECONOMÍA A  
CONTRA  
MANO**

**Cómo entender  
la economía política**

 Planeta

Librería García Camba



ALFREDO ZAIAT es licenciado en Economía; trabaja desde 1987 en *Página/12*. Allí es jefe de la sección Economía, del suplemento económico Cash y editorialista en temas económicos.

Conduce desde hace once años el programa de radio *Cheque en blanco*, hoy en Vorterix Rock; es también columnista en el programa *Con sentido público* en Canal 7, la Televisión Pública. Ha publicado el libro *Economistas o astrólogos* (2004), y junto con Mario Rapoport, *Historia de la economía argentina del siglo XX* (2007), para *Página/12*.

Coordinó de 2007 a 2009 el programa "Iniciativa para la transparencia financiera", dirigido por Roberto Frenkel y Mario Damill.

Como docente, participa desde 2008 del Programa Premio Amartya Sen de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, dirigido por Bernardo Kliksberg. Se desempeñó como asesor de contenido de la muestra *Economía y política. 200 años de historia*, de la Casa Nacional del Bicentenario (2011).

## Introducción

La economía es política. Ambas caminan juntas en el análisis y comprensión de los procesos históricos y sociales. Por eso la economía es economía política. La carrera de Licenciatura en Economía Política fue creada en 1958 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires con el objetivo de formar profesionales para reflexionar y participar en la sociedad. Las autoridades universitarias que irrumpieron con el golpe de Estado de 1976 eliminaron la palabra política del título de grado, restringiéndolo a Licenciatura en Economía.

Suprimir «Política» tuvo, precisamente, el motivo político de eliminar uno de los aspectos esenciales del encuentro con el saber económico para aprender conocimientos y herramientas necesarias para intervenir y transformar la realidad. Fue el comienzo de la hegemonía de la ortodoxia, de la ola neoliberal a nivel mundial, en la formación de economistas bajo la influencia de la corriente de pensamiento neoclásica y sus modelos explicativos técnico-matemáticos. Desde entonces, la cosmovisión conservadora del mundo ha sido la dominante para la interpretación de los acontecimientos económicos, locales e internacionales. Dispuso de facto el divorcio de la economía y la política, con la falsa pretensión de neutralidad de la enseñanza, el discurso y la acción de los economistas y de la política económica de los gobiernos.

La debacle argentina de 2001, y años más tarde la profunda crisis de Estados Unidos y Europa sin un horizonte cercano de resolución, ha puesto bajo cuestionamiento a la economía ortodoxa y ha abierto una ventana para empezar a revisar sus postulados, en la teoría y en la práctica. Ofrece a la academia y también a

gobiernos la opción de caminar a contramano del saber convencional, que no puede explicar por qué se desarrollan las crisis y no conoce soluciones sin agudizar la desigualdad. El derrumbe y posterior recuperación de la economía argentina, el apasionante proceso político que se desarrolla en Latinoamérica, y la crisis de las potencias mundiales han puesto en jaque a la economía ortodoxa. Esos sucesos exhiben en toda dimensión el matrimonio existente entre economía y política.

Uno de los más destacados economistas académicos argentinos Julio H. G. Olivera enseña que el economista debe ser un filósofo y un reformador social. Para estar en condiciones de serlo, debe rechazar la idea de la ciencia económica como un modelo predictivo. Aceptarla como una ciencia de la interpretación, que no es una mera hipótesis ni un modelo descriptivo o predictivo, sino un modo de traducir la realidad para que pueda ser entendida. No ofrece herramientas técnicas para saber lo que va a pasar, como engañan algunos economistas. Es, en definitiva, una ciencia social; no exacta.

Recorriendo la lectura de los clásicos del pensamiento económico, Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, hasta el gran economista del siglo pasado, John Maynard Keynes, descubrirán que la economía es economía política. Es interpretación sobre diversos fenómenos económicos y sociales, y sobre el funcionamiento de la sociedad capitalista. ¿Por qué la formación de los economistas no incluye entonces el estudio de los clásicos y, en cambio, predominan los textos que formalizaron a la economía como una ciencia exacta?

Cualquier modelo con fórmulas matemáticas es un componente indispensable del razonamiento científico. Sin embargo su abuso en la ciencia económica ha derivado en la supremacía de la definición ortodoxa de modelo para interpretar la economía. Pretende ser una doctrina abarcadora y excluyente. Conquista lo más alto del altar de la racionalidad, como si la economía fuera una sucesión de ecuaciones matemáticas sin que puedan afectarla factores sociales y políticos imprevistos, como sucede. La concepción de modelo ortodoxo es estática y rígida, basada en supuestos arbitrarios para alcanzar determinados objetivos. Desarrolla una economía abstracta. Por eso, muchos de los principios de la economía comienzan con

la proposición, «supongamos...» Cualquier alteración de algunas de las variables prefijadas significaría la profanación del modelo. Tiene incorporada la noción de equilibrio general de la economía, cuyo objetivo es alcanzarlo para estar en estado de bonanza y estabilidad. En esa instancia, nada debe alterarlo, o sea la intervención estatal, dejando que funcione en círculo virtuoso con reglas conocidas, institucionalizadas. El mercado libre es la situación ideal. Es un universo económico inexistente.

La ortodoxia concibe el orden natural en el mercado libre. Es una religión con sus sacerdotes. El predominio de los dictados de la economía sobre el poder político durante décadas ha provocado la incorporación del concepto celestial de modelo al discurso habitual en el espacio público.

La realidad económica es más compleja que esquemas de ecuaciones matemáticas, y el desequilibrio es el rasgo dominante de las sociedades debido a la intervención de factores imprevistos. Los fenómenos sociales y políticos no pueden ser encapsulados en modelos inflexibles. En estos momentos históricos de turbulencia mundial, de crisis de paradigmas del pensamiento conservador, de desafío de gobiernos latinoamericanos, entre ellos el argentino, al saber económico convencional impulsando estrategias heterodoxas en territorio hostil, proclamar la existencia de otro modelo al neoliberal no facilita la comprensión de los cambios y tensiones. Es más revelador hablar de proyectos políticos con objetivos económicos.

El neoliberalismo popularizó el sentido de modelo económico para, en realidad, proponer un plan político al gobierno de turno, como lo hicieron la Fundación Mediterránea (Cavalló), el CEMA (Roque Fernández) o FIEL (López Murphy). Estos casos muestran, precisamente, que la política económica no es un modelo. Fueron proyectos políticos con objetivos económicos muy claros, algo bastante distinto a la definición teórica de modelo. Esta forma de abordar la economía no es tranquilizadora de los espíritus de quienes se ilusionan con el inalcanzable equilibrio de la economía.

Para no quedar enredados en debates circulares sobre tipos de modelos, es más sencillo hablar de procesos políticos en la economía. Así pensada, la economía política emerge con toda fuerza. No es un modelo, como pretende encerrarlo en forma mezquina el

saber convencional, como tampoco lo fue en su momento el despliegue del Estado de Bienestar, el peronismo o el desarrollismo. O el Consenso de Washington, con el decálogo de medidas económicas neoliberales exigido por los organismos financieros internacionales a los países latinoamericanos endeudados durante la década del noventa. Todos fueron proyectos políticos. No eran modelos inalterables, sino que tenían objetivos e instrumentos de política económica en función a cumplir las metas propuestas.

La economía política plantea objetivos dentro de un proyecto político, por ejemplo impulsar el crecimiento de la economía a tasas elevadas para generar condiciones de más empleos e inclusión social. No es un catálogo de medidas, ni un compendio preestablecido para aplicar por gobiernos. Es la proyección de un rumbo para el país, donde se identifican los principales problemas sociales de cada momento histórico, como las diferentes posibilidades económicas para superarlos, de acuerdo a las necesidades coyunturales, valores y prioridades definidas en la acción política.

Uno de los sucesos más relevantes de la realidad argentina en estos años ha sido el desplazamiento de la ortodoxia y sus economistas de los centros de decisión. La transformación conceptual sobre lo que es la economía, un espacio donde se dirimen intereses y poder, y sobre la política, como ordenador del mundo económico, es un aporte esencial para abordar el complejo y apasionante momento presente. Definir los procesos políticos y económicos simplemente como modelos es acotarlos frente a la riqueza de sus matices, debilidades y fortalezas.

El paradigma de la economía ortodoxa mostró ser un fiasco, y está en crisis. El desafío es interpellarlo desde la economía política. La propuesta es atreverse a cuestionar postulados tradicionales de la economía convencional, el lugar de los economistas en la sociedad, las causas de la inflación, la relevancia de las estadísticas, el dólar, la deuda, el poder financiero y el rol del Estado en la economía y el papel de la burguesía en el desarrollo nacional. Este libro tiene el objetivo de ser un aporte en esa tarea de transitar la economía a contramano.

ALFREDO ZAIAT

Octubre de 2012

# ECONOMÍA A CONTRA MANO

Toda economía es política, ese es el eje transversal sobre el que Alfredo Zaiat nos enseña a interpelar los postulados más convencionales para poder entender cómo los procesos políticos de la Argentina transitan por la economía, no como modelos, sino como proyectos de país.

¿Por qué los economistas son considerados gurúes? ¿Por qué los argentinos insisten en comprar dólares? ¿Qué nos muestran y qué nos ocultan las estadísticas? ¿Quién se va favorecido cuando se simplifica el problema de la inflación? ¿Cómo y quiénes consolidan el poder financiero? ¿Cuál es el rol del Estado en la economía? ¿La Argentina tiene una burguesía fallida? El repertorio de preguntas es fascinante y constante para los argentinos, que aún podemos caer víctimas de la ilusión de la respuesta rápida.

Zaiat nos invita a entender la economía política y a cuestionar ideas tradicionales, supuestos sobre los que el neoliberalismo ha descansado cómodamente.

